

## LA DIMENSIÓN SOCIOCULTURAL DEL DESARROLLO: POSIBLES ABORDAJES EN EL CAMPO DEL TURISMO

Mariangel Cacciutto y Nadia G. Roldán

Grupo de Investigación Turismo y Sociedad. Centro de Investigaciones Económicas y Sociales. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Universidad Nacional de Mar del Plata.

cacciutto@mdp.edu.ar - ngroldan@mdp.edu.ar

**Palabras clave:** Desarrollo, Dimensión sociocultural, Capital Social, Imaginarios y Apropiación del Espacio, Turismo

### Resumen

Enmarcada en un proyecto de investigación vigente, titulado “Actores Locales y Desarrollo Turístico-Recreativo en el Sur del Partido de General Pueyrredon (Buenos Aires)” el objetivo de la presente ponencia es presentar posibles abordajes para el estudio de los residentes de destinos turísticos desde una perspectiva sociocultural, con el fin de generar diagnósticos de factibilidad de desarrollo turístico en clave local.

En este sentido, se entiende al turismo como un proceso societario caracterizado por profundos impactos en la economía, en el territorio y en la sociedad (Hiernaux Nicolás, 2002). Esta visión de turismo se inscribe dentro de los abordajes holistas que permiten percibirlo como proceso global, es decir, como un sistema abierto inscripto en contextos sociales, económicos y culturales concretos (Santana Talavera, 2003); esta concepción visibiliza, entre otros actores, a la población residente -su identidad, valores, normas, formas organizativas, etc.- y lleva implícita la problemática de su inclusión en los procesos de desarrollo turístico de los destinos de los cuales son parte.

Al respecto, Bertonecello (2002) plantea que para comprender el fenómeno turístico y sus relaciones con el territorio es necesario comprender las características sociales generales en las cuales éstas se inscriben, de modo de superar los abordajes voluntaristas que caracterizan la producción en el campo del turismo y en donde éste se analiza “desde lo que se espera de él o lo que se quiere que sea” o bien “desde un lugar de excepcionalidad” (p. 31).

Respecto de la sociedad de destino, Bertonecello (2002) considera que ésta interactúa facilitando u obstaculizando, e integrándose de diversas maneras al turismo, lo cual reporta beneficios y perjuicios que no impactan necesariamente en forma homogénea en el conjunto de los residentes, con lo cual “se establecen dinámicas específicas entre ambas sociedades” que van más allá del encuentro personal del turista con el residente (que es el modo en que se ha concebido tradicionalmente la integración social a través del turismo), con lo cual el autor evidencia el carácter estructural de tal integración.

En línea con lo anteriormente expuesto, Barbini, Castellucci, Corbo, Cruz, Roldán y Cacciutto

(2016) entienden al residente como un actor social y posible agente de desarrollo turístico, en caso de portar propuestas políticas, económicas, sociales y culturales que tiendan a capitalizar las potencialidades locales (Arocena, 2001). Desde este enfoque, el residente como objeto de estudio en el campo del turismo deja de ser concebido como “buen anfitrión”, una lógica pragmática que suele caracterizar a los estudios en este campo.

Ahora bien, tomando al residente como objeto de estudio (tanto en forma individual como institucionalizada), la presente ponencia se centrará específicamente en la dimensión sociocultural del desarrollo; tal como plantea Dunning (1993, como se cita en Madoery, 2007, p. 28) “los recursos intangibles expresados en nociones como los de sinergia, redes organizativas y capacidades relacionales, complementan los componentes materiales y caracterizan el estilo de desarrollo de cada sociedad”. Esta perspectiva se inscribe en el paradigma alternativo del desarrollo, que deja de lado una concepción marcadamente economicista e introduce el aspecto institucional y el cultural. En estas vertientes, toman protagonismo los actores, sus relaciones y el contexto en el que se inscriben (Madoery, 2007). Específicamente, según el autor, el enfoque cultural hace referencia “al mundo de creencias, valores e ideas predominantes en las sociedades, a través de los cuales los actores perciben la realidad y se motivan frente a ella (p. 37).

Una de las teorías que se inscriben en el paradigma alternativo es la del desarrollo local, el cual introduce la dimensión territorial a la problemática del desarrollo; desde esta teoría, el territorio local es concebido como una entidad significativa, un lugar con identidad “relacional e histórico, resultado de la interacción de múltiples actores (individuales y colectivos) que se relacionan tanto entre sí como con el medio natural y social” (Madoery, 2007, p.66).

En función de lo anterior, a continuación se presentan los abordajes para el estudio de los residentes desde una perspectiva sociocultural, los cuales parten de reconocer a las comunidades locales en su carácter de promotores del desarrollo al aportar recursos, capacidades y estrategias de acción (Madoery, 2007). En primer lugar, el concepto de capital social y en segundo lugar, los conceptos de imaginario, uso y apropiación del espacio.

Una de las posibles vertientes para el análisis de la dimensión sociocultural del desarrollo es la teoría del capital social; respecto de esta teoría existen diversas vertientes de análisis, por lo que a los efectos del estudio a realizar se ha seleccionado un abordaje micro, que habilita su estudio en comunidades rurales, o bien barriales cuando se trata de entornos urbanos. Bajo este enfoque, se puede citar a Durston (2002) quien introduce el concepto de capital social comunitario, o a Castrignanò (2012), quien enlaza el concepto de capital social con el de barrio y realiza una propuesta metodológica que denomina *neighbourhood approach*.

Es así como el capital social puede definirse como “el contenido de ciertas relaciones sociales, es decir, las actitudes de confianza que se dan en combinación con conductas de reciprocidad y cooperación, que proporciona mayores beneficios para aquéllos que lo poseen, que lo que podría lograrse sin este activo” (Durston, 2002, p.15). Esta definición contiene los principales componentes del capital social, a saber: confianza, reciprocidad y cooperación, elementos que ya fueran introducidos por el sociólogo Robert Putnam, uno de los pioneros en utilizar esta teoría para explicar, en su caso, la diferencia en el desarrollo entre naciones.

Existen diversas dimensiones de análisis del capital social, entre ellas Uphoff (1999) plantea la cognitiva y la estructural. En ese sentido, la dimensión estructural se asocia a la conformación de formas de organización social, mientras que su dimensión cognitiva se deriva de procesos mentales e ideas influidas por la cultura y la ideología, es decir normas, valores, actitudes y creencias que favorecen la confianza, la reciprocidad y la solidaridad, facilitando de esta manera la cooperación y la solidaridad. Según el mencionado autor, tanto la dimensión cognitiva como la estructural facilitan la acción colectiva mutuamente beneficiosa al reducir costos de transacción, coordinar esfuerzos, facilitar ciertos resultados, proveer seguridad acerca de cómo los otros actuarán, entre otras cuestiones.

Ahora bien, los residentes de un destino turísticos son susceptibles de ser analizados en su forma organizada, a partir de su pertenencia en organizaciones de la sociedad civil o lo que Zapata Campos (2003) denomina grupos de interés no productivos en el campo del turismo para referirse a aquellas agrupaciones de residentes más o menos institucionalizadas que intervienen en el desarrollo del turismo por fuera de la lógica productiva. El capital social presente en organizaciones de la sociedad civil se lo puede denominar como capital social secundario para diferenciarlo del primario, que es inherente a los lazos primarios de parentesco o a lazos informales de vecindad, por ejemplo (Donati, 2007).

De este modo, indagar en el capital social presente hacia el interior de la organización -lo que se conoce como capital social vinculante- y en su conexión con organizaciones de su entorno social inmediato y mediato -conocido como capital social que tiende puentes- permitirá “definir comportamientos facilitadores o limitadores del desarrollo turístico y el desarrollo local” por lo que su análisis se constituye en “un aspecto fundamental a tener en cuenta al evaluar el aporte del turismo al desarrollo integral de los espacios locales” (Barbini, 2008, p.88).

Por otra parte es posible realizar un análisis de la perspectiva sociocultural desde la consideración de lo imaginarios o representaciones sociales de los individuos. En este sentido, Manuel Baez (2003: 27) plantea que “los imaginarios sociales son múltiples y variadas construcciones mentales (ideaciones) socialmente compartidas de significancia práctica del mundo, en sentido amplio, destinadas al otorgamiento de sentido existencial”. Es decir que, a través de los imaginarios o representaciones sociales podemos conocer aquellos esquemas a través de los cuales los individuos comprenden e interpretan la realidad al ser socialmente legitimados, que materialmente se manifiestan como símbolos actitudes, representaciones, discursos, valoraciones culturales y conocimientos elaborados y modificables a través del tiempo (Pérez Freire, 2017).

Según Bourdieu (1999) todo individuo presenta un volumen global de capital que es característico y a la vez diferenciador. Dicho capital se compone de la suma de diferentes capitales, a saber; cultural, económico, social y simbólico. Además de los diferentes capitales que un individuo posee, es necesario considerar que cada agente es productor de *habitus*, mediante el cual es posible recordar y comprender la historicidad de cada agente, es decir, conocer cómo han sido sus transiciones. Lo anterior sucede en función de su generación, la clase social y la cultura a la que pertenece, la cual se manifiesta en las prácticas y relaciones que establecen en su relación con otros agentes, en una situación determinada en el espacio social.

Además, *Pierre Bourdieu apunta al espacio social como la materialización de las relaciones de poder y las interacciones entre los agentes insertos en campos de fuerza, donde los sujetos despliegan sus capitales estructurando las diferencias con una dialéctica de conflicto y en una continua proyección de sus representaciones sociales* (Spíndola Sago, 2016, p.29). Por lo tanto, según Bourdieu habitar es significar y en tal sentido, poder apropiarse del espacio.

Esos imaginarios que los individuos producen, también son susceptibles de apreciarse en los usos y apropiaciones que realizan de los espacios locales. Así, la relación que se establece entre el espacio construido y el uso que de dicho espacio se haga, se torna complejo ya que ninguno de los dos agota al otro dado que, ni el espacio construido determina las prácticas del espacio, ni éstas son independientes de él (Segura, 2011). Por lo tanto, un lugar es tal en función de quienes hacen uso de él, las relaciones o interacciones que en él se generan y las acciones o actividades que allí se desarrollan.

Según Segura (2013, p.28) “Analizar, pues, el espacio urbano supone analizar la movilidad cotidiana, las interacciones (encuentros, evitaciones, conflictos y/o exclusiones) que las mismas provocan y los ordenamientos espacio-temporales (más o menos estables) que tales movimientos e interacciones (re) producen”.

Profundizando en los espacios urbanos, Dascal (2007) considera que el espacio público es un producto social del cual, más allá de para qué fue creado originalmente, interesa conocer el uso que efectivamente se hace del mismo, en función de la apropiación que realizan los habitantes. Además plantea que estos espacios son escenarios de aprendizaje, más allá de la co-presencia con un otro; en donde es posible expresarse con libertad a partir de sentirlo como propio y por lo tanto, de identificarse con éste.

Bajo este contexto, el espacio público puede adquirir la condición de turístico-recreativo al ser objeto de uso y apropiación por parte de los individuos, ya sean turistas o residentes, y estar mediado por la frecuencia y disfrute que se hace de él con fines recreativos, deportivos y de ocio durante el tiempo libre (Cardona Rendón, 2008).

En definitiva, al retomar el vínculo entre los abordajes socioculturales presentados y el desarrollo turístico en clave local, es interesante el planteo de Barbini (2008) quien considera que en este aspecto estarán mejor posicionados aquellos espacios locales en donde se observe, entre otras cuestiones, la presencia entre los residentes de imágenes consensuadas y dinámicas acerca de lo local, la valoración del turismo como factor de desarrollo, un consenso acerca del tipo de turismo deseado, una dinámica de asociatividad institucional y una participación social en torno a estrategias de desarrollo turístico -al margen de la necesaria cooperación público privada-.

Finalmente, cabe mencionar que la presente ponencia constituye una sistematización de posibles enfoques teóricos a ser utilizados para generar un diagnóstico de factibilidad sociocultural para la concreción de procesos de desarrollo turístico en clave local; enfoque que requiere, a su vez, ser complementado con el abordaje de otras dimensiones (política, económica, ambiental) teniendo en cuenta también los procesos anclados en múltiples escalas que influyen en las dinámicas propias de las localidades objeto de estudio.

## Bibliografía

Baeza, M. (2003). *Imaginario sociales: apuntes para la discusión teórica y metodológica*. Universidad de Concepción (Serie Monografías). Concepción, Chile.

Barbini, B.; Castellucci, D. I.; Corbo, Y. A.; Cruz, G.; Roldán, N. G. y Cacciutto, M. (2016). Comunidad residente y gobernanza turística en Mar del Plata. *Realidad, Tendencias y Desafíos en Turismo*, 16(14), 107-116.

Barbini, B. (2008). Capacidades locales para el desarrollo turístico: reflexiones para su abordaje. *Realidad, tendencias y desafíos en turismo*, 8(6), 81-91.

Bertoncello, R. (2002). Turismo y territorio. Otras prácticas, otras miradas. *Aportes y Transferencias*, 6(2), 29-50.

Bourdieu, P. (1999). *La Distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Ed. Taurus.

Cardona Rendón, B. (2008) Espacios de ciudad y estilos de vida. El espacio público y sus apropiaciones. *Revista educación física y deporte*, 27(2), 39-47.

Castrignanò, M. (2012). *Comunità, capitale sociale, quartiere*. Milano: Franco Angeli.

Dascal, G. (2007). Los espacios públicos y el capital social. Aportes para comprender la relación entre ambos conceptos. *Cuadernos de geografía*, 16, 19-26.

Donati, P. (2007). L'approccio relazionale al capitale sociale al capitale sociale. *Sociologia e Politiche Sociali*, 10(1), 9 -39.

Durston, J. (2002). *Capital social campesino en la gestión del desarrollo rural. Díadas, equipos, puentes y escaleras*. Santiago de Chile, Chile: ONU - CEPAL.

Hiernaux-Nicolás, D. (2010). ¿Cómo definir el turismo? Un repaso disciplinario. *Aportes y Transferencias*, 6(2), 11-27.

Hiernaux Nicolás, D. (2008). De los imaginarios a las prácticas urbanas: construyendo la ciudad de mañana. *Iztapalapa, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 64-65, 17-38. [fecha de Consulta 26 de Febrero de 2020]. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=393/39348722002>

Madoery, O. (2008). *Otro desarrollo: El cambio desde las ciudades y regiones*. San Martín, Argentina: UNSAM EDITA.

Núñez, A., Lado, S., y Verón, A. L. (2007). Introducción. En A. Núñez (Dir.). *Campo político, campo barrial. ¿(Di) visiones en pugna?* Mar del Plata, Argentina: Suárez.

Pérez Freire, S. (2017). Situando los imaginarios sociales: aproximación y propuestas. *Imagonautas Revista Interdisciplinaria sobre Imaginarios Sociales*, 9, pp.1-22.

Santana Talavera, A. (2003). Mirando culturas. La antropología del turismo. En A. Rubio Gil (Comp.) *Sociología del Turismo* (pp. 103-125). Madrid, España: Ariel

Segura, R. (2011). *La experiencia social del tiempo y el espacio*. Material de Cátedra: Ciudad y Cultura: Análisis socio-antropológico del espacio urbano. Universidad Virtual de Quilmes (UVQ). Recuperado de [http://posgrado.uvq.edu.ar/file.php/227/Clase\\_3.pdf](http://posgrado.uvq.edu.ar/file.php/227/Clase_3.pdf)

Spíndola Zago, O. (2013) Espacio, territorio y territorialidad: una aproximación teórica a la frontera. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales. Nueva Época*, 61(228), 27-56.

Uphoff, N. (1999). Understanding Social Capital: Learning from the Analysis and Experiences of Participation. En P. Dasgupta e I. Seregeldin. *Social Capital: A Multifaceted Perspective* (pp. 216-249). Washington, Estados Unidos: Banco Mundial.

Zapata Campos, M. J. (2003). Los agentes turísticos: una aproximación desde la sociología y la ciencia política. En A. Rubio Gil (Comp.). *Sociología del turismo* (pp. 213-250). Madrid, España: Ariel.